

Ronald FINDLAY y Kevin O'ROURKE, *Power and Plenty. Trade, War, and the World Economy in the Second Millennium*, Princeton, Princeton University Press, 2007, 619 pp.

Este es el libro más ambicioso que hasta ahora se ha tratado de escribir sobre la evolución y estructura del comercio internacional en el largo plazo. El amplio horizonte temporal que cubre, todo el segundo milenio de nuestra era, y el intento de abarcar el conjunto del mundo desde una perspectiva nada eurocéntrica, son buenas pruebas de esta ambición.

El resultado es fascinante por el inmenso caudal de conocimientos que los autores aportan y el logro de una síntesis extremadamente interesante, que tiene un carácter fuertemente interpretativo. También tiene algo de paradójico el que dos destacadísimos economistas que han realizado relevantes aportaciones al tema del comercio internacional, tanto desde el punto de vista empírico como teórico, hayan escrito un libro que constituye esencialmente buena narrativa histórica con ciertas evidencias cuantitativas y algunas perspicaces herramientas teóricas útiles para interpretar el tema objeto de estudio. El libro es, en consecuencia, muy accesible, no sólo para los destinatarios naturales, los historiadores económicos, sino también para historiadores sin una formación económica específica. Incluso podríamos decir que es un libro apasionante para los lectores aficionados a la historia que no desarrollan ningún trabajo específico en este ámbito.

Un libro que cubre un espectro temporal y espacial tan amplio, es lógico que esté basado en un profundo conocimiento y tratamiento de la amplísima literatura histórica que existe. Ésta es su principal aportación, una síntesis ordenada, bien estructurada y también bien interpretada del devenir del comercio en el mundo en los últimos mil años, en conexión con el propio desarrollo de la economía mundial.

La línea interpretativa que hay detrás de esta enorme síntesis se articula en torno a tres ejes: la singularidad y carácter rupturista que tuvieron tres acontecimientos históricos básicos sobre el comercio y la economía; la idea de que sin tratar de entender la articulación entre las diversas regiones en que se divide el mundo, no es posible tener sino una visión parcial de lo que ha sido este comercio; y por último, la convicción de que la política, o sea la geopolítica y los conflictos, ha tenido una profunda influencia en el desarrollo del comercio, y aquella, a su vez, se ha visto seriamente afectada por este comercio.

En opinión de los autores los tres acontecimientos claves para entender la evolución del comercio mundial fueron la peste negra del siglo XIV y sus consecuencias, el 'descubrimiento' de América y su incorporación a la economía mundial; y por último, la Revo-

lución Industrial y el crecimiento económico moderno subsiguiente. En su opinión estos tres acontecimientos exigieron e implicaron una interrelación entre varias de las regiones en las que han dividido el mundo para su análisis. En cada momento histórico cambiaron, sin embargo, los papeles protagonistas. El mundo islámico arrancó el milenio con una posición central, como lugar de contacto entre Asia y Europa y zona en sí misma extraordinariamente dinámica. El enorme peso de Asia y su papel como importadora de Europa de, sobre todo, materias primas mientras exportaba manufacturas, se fue eclipsando a lo largo del siglo XVIII, para con la Revolución Industrial dar paso a Europa como indudable centro del comercio mundial. El siglo XX representa la emergencia de los Estados Unidos como país crucial, para desde los años sesenta contemplar también el retorno de Asia a la escena y un nuevo protagonismo en el comercio que anticipa un regreso al peso específico que tenía antes de la industrialización. Paradójicamente, el África subsahariana, la única región no citada hasta ahora, tuvo un triste papel clave en la época final del mercantilismo y el siglo XIX al proporcionar de manera involuntaria la mano de obra necesaria para el desarrollo de ciertas actividades económicas en el continente americano fundamentales en los intercambios comerciales internacionales.

El libro comienza repasando las bases geográficas y los antecedentes históricos de las siete regiones primitivas en las que puede dividirse el mundo en torno al año 1000, todas ellas euroasiáticas y por lo tanto pertenecientes al viejo mundo (Europa occidental, Europa oriental, el mundo islámico en torno al norte de África y el sudoeste de Asia, Asia central e interior, el sur de Asia, el sudeste de Asia y el este de Asia).

A continuación, se aborda en el segundo capítulo la primera mitad del milenio, en la que destacan las llamadas consecuencias económicas de Genghis Khan y la Peste Negra. El comercio euroasiático, nucleado esencialmente en el eje que va del Mediterráneo occidental a China, sufrirá importantes cambios cuando a partir de año 1500 los ‘descubrimientos’ europeos abran la nueva ruta a Asia bordeando África e integren también a América en los intercambios internacionales, lo que es el objeto principal del capítulo tres. El siguiente capítulo se ocupa justamente de las consecuencias y desarrollos allí analizados, al abordarse el auge del mercantilismo y la creciente implicación europea en el comercio con Asia y en la propia Asia. Ello supone que tanto América como el África subsahariana, así como más tarde Oceanía, quedarán progresivamente integradas en los intercambios internacionales.

El capítulo seis aborda de forma específica el fenómeno de la Revolución Industrial y su relación con la previa expansión europea y el auge del comercio internacional, destacando su importancia para comprender aquélla, así como su profundísima influencia sobre el desarrollo posterior del comercio.

El resto del libro continúa con tres capítulos que siguen la periodización habitual para los dos últimos siglos: el siete para la primera globalización desde las guerras napoleónicas hasta la primera guerra mundial; el ocho para el periodo de ‘desglobalización’ coincidente con el periodo de entreguerras; y el noveno que se ocupa de la segunda globalización. El siglo XIX vino marcado por la *Pax Britannica*, el imperialismo europeo y una formidable expansión del comercio directamente o indirectamente ocasionado por la Revolución Industrial. El interludio del periodo de entreguerras pone de relieve la ‘facilidad’ con la que se desarticulaban los mecanismos de integración de la primera globalización.

Por último, 1945 marca el inicio de la *Pax Americana* y un nuevo periodo de integración y crecimiento del comercio, y a la vez de una profunda transformación de éste, quizás tan trascendental como la que había supuesto la Revolución Industrial con respecto al periodo anterior. Son destacables, en este periodo, los matices con los que se analiza, al destacar que sólo el mundo occidental siguió esta pauta generalizada de integración, mientras el bloque comunista o gran parte del Tercer Mundo quedó en gran medida al margen. Sólo en las décadas finales la ola globalizadora abarcó ya al conjunto del mundo.

La riqueza de datos y de literatura, así como el profundo conocimiento que tienen los autores del periodo que sigue a la revolución industrial como consecuencia de sus investigaciones previas, hace que, en mi opinión, estos cuatro capítulos, los que van del seis al nueve, destaquen con claridad sobre el resto del libro. El profundo análisis del comercio, su evolución, estructura o participaciones geográficas, su interrelación con la evolución de la economía internacional y el destacado estudio de las causas que lo han impulsado o frenado, aportan matices, interpretaciones y conclusiones que elevan el tono del libro.

El último capítulo que repasa los retos económicos y políticos a los que se enfrenta la globalización en el futuro, siendo correcto, no aporta novedades esenciales y además no saca en mi opinión jugo del exhaustivo análisis realizado en los nueve capítulos previos del libro. Creo que se pierde la ocasión para enfatizar más las lecciones que la historia nos enseña, cómo podemos aprovechar sus enseñanzas y, por lo tanto, la utilidad de la historia económica para comprender el futuro.

Tenemos en nuestras manos, en consecuencia, un libro excepcional, publicado además en la que es en la actualidad, probablemente, la más destacada colección de libros de historia económica, dirigida por Joel Mokyr y en la que han aparecido títulos previos de enorme impacto en la disciplina y fuera de ella. Como afirmé al comienzo, el libro aúna los saberes del economista o historiador económico, con una excepcional y apasionante narrativa histórica tan exhaustiva, tan omnicomprendiva, que deslumbra y atrapa.

VICENTE PINILLA